

INTERNET ENGORDA

Estoy engordando¹ por culpa de Internet. Para los que nos dedicamos a estar sentados todo el santo día delante de una máquina de escribir, la única manera que teníamos de quemar² calorías era consultar voluminosas enciclopedias. Hubo un tiempo no muy lejano en que, cuando te asaltaban dudas³, tenías que levantarte, viajar hacia la estantería⁴ de los diccionarios, buscar el tomo correspondiente que como mínimo pesaba cinco kilos, consultarlo de pie, repetir la tabla gimnástica varias veces porque generalmente un artículo remitía a otro, sobre todo en las buenas enciclopedias, aprovechar el momento de la consulta ilustrada⁵ para ir al cuarto de baño y darse una vuelta por el pasillo para aclararte las ideas por distanciamiento mental, y luego, por último, volver a recuperar la posición sedentaria, rígida y concentrada, nada repantigada⁶, ante la página o la pantalla en blanco, lo cual implicaba un nuevo esfuerzo.

Ya no recuerdo la última vez que consulté una voluminosa enciclopedia encuadernada⁷ y esa vagancia⁸ empieza a notarse mucho en mi sobrepeso. Me he pasado a los yogures 0,0, claro, pero cada vez que no me muevo de mi posición de escriba⁹ cuando tengo una necesidad enciclopédica, cada vez que no me levanto de la mesa en busca de un macizo diccionario, generalmente la Britannica, es como si hubiera devorado un yogur de los de antes de la revolución calórica. Permanezco sentado en sesión continua, rígido todo el tiempo, sin desviar la mirada de la pantalla, acumulando por omisión yogures calóricos, porque las nuevas máquinas de escribir, y leer, tienen incorporadas en sus entrañas digitales todos los diccionarios de dudas posibles: el de la Real Academia, los ortográficos y gramaticales, el de sinónimos, los de cualquier lengua extranjera (incluidas las autonómicas o federales), incluso tengo uno que incluye los viejos refranes y las actuales jergas¹⁰ callejeras.

Y cuando las dudas son mayores, son enciclopédicas, ahí está la permanente conexión ADSL a la Red para resolver cualquier problema de conocimiento local o global. Confieso que le he puesto los cuernos¹¹ al doctor Diderot¹² por culpa del doctor Google, y a la enciclopedia Britannica por causa de la Wikipedia (también gratuita y *on line*) del señor Wales. Ya sé que no es lo mismo, pero la mayor parte de las interrogaciones que me asaltan para escribir, aunque no para vivir, las resuelve en un santiamén esa santa alianza entre el popular motor de búsqueda de Internet y esa no menos masiva enciclopedia wiki (www.wikipedia.org) que estos mismos días acaba de batir el récord de mi querida y olvidada Britannica, con 600.000 artículos en 39 lenguas.

Juan Cueto (español), *El País semanal*, 10 de julio de 2005.

1. *je suis en train de grossir*
2. *brûler*
3. *tu étais pris d'un doute*
4. *l'étagère*
5. *savante*
6. *avachie*
7. *reliée*
8. *paresse*
9. *scribe*
10. *jargons*
11. *j'ai été infidèle*
12. *philosophe et écrivain français du XVIII^e siècle, un des rédacteurs de l'Encyclopédie*